

# **EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD DE RIESGO: EL CASO DE MÉXICO: 2005-2011**

*Mtra. Ana Bertha Cuevas Tello<sup>1</sup>*

## **RESUMEN**

En la alborada del siglo XXI la sociedad presenta características únicas que no se habían presentado en ninguna otra época de la historia. Los nuevos descubrimientos científicos, los avances en la tecnología, la instantaneidad de los medios de la comunicación, junto con el efecto multiplicador de la globalización han transformado, a través de las instituciones y organizaciones, en general, la sociedad en que vivimos y, de manera particular, la vida de todos los ciudadanos del mundo (Giddens, A. 2008:46).

De acuerdo a Ulrich Beck la sociedad actual es una sociedad de riesgo, entendiéndose como aquella sociedad que “se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones” (2007:206). En este sentido, la sociedad actual arrastra consigo una serie de ventajas y oportunidades para la humanidad pero, al mismo tiempo, retos y desafíos que no podrán esquivar.

En las últimas décadas, la alta tasa de desempleo que arrastra consigo la sociedad de riesgos, a nivel mundial, ha puesto en entredicho el papel de la educación, pues alarma que el mayor porcentaje de las personas sin empleo tienen algún tipo de formación educativa. En este sentido, en este trabajo de investigación se cuestiona ¿cuál es el papel que desempeña la educación en la sociedad actual? ¿Responde la educación a las necesidades de la sociedad de riesgos?

---

<sup>1</sup> Profesora-investigadora titular A, Departamento de Estudios del Pacífico, Universidad de Guadalajara.

**Palabras claves:** Sociedad de riesgo, educación, desempleo, globalización

## **EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD DE RIESGO: EL CASO DE MÉXICO: 2005-2011**

En la alborada del siglo XXI la sociedad presenta características únicas que no se habían presentado en ninguna otra época de la historia. Los nuevos descubrimientos científicos, los avances en la tecnología, la instantaneidad de los medios de la comunicación, junto con el efecto multiplicador de la globalización han transformado, a través de las instituciones y organizaciones, en general, la sociedad en que vivimos y, de manera particular, la vida de todos los ciudadanos del mundo (Giddens, A. 2008:46).

Sin embargo, pese las ventajas y oportunidades que representa una sociedad globalizada está también arrastra consigo, retos y desafíos como en ningún otro tiempo de la humanidad, pues como Giddens, A. lo refiere “la globalización no está evolucionando equitativamente, y de ninguna manera es totalmente benigna en sus consecuencias”. En la primera parte de la afirmación el autor refiere al asunto económico, pues con el impulso de la globalización la brecha entre los países ricos y pobres (y al interior de éstos) es cada vez más amplia. Mientras que la segunda parte refiere, por una lado, al poder que ejercen los Estados hegemónicos, en la esfera social, económica y política, pues son los que establecen las normas del juego de la sociedad internacional y los que imponen las tendencias culturales e ideas dominantes, que permean, indudablemente, al interior de los países. Y por el otro lado, el evidente deterioro ambiental que está sufriendo el planeta como consecuencia del éxito de la industrialización y la eficacia de los procesos productivos (Giddens, 2000:27).

Por otro lado, Ulrich Beck señala que la sociedad de principios del siglo XXI es una sociedad de riesgo, entendiéndose como aquella sociedad que “se origina allí donde los sistemas de normas sociales fracasan en relación a la seguridad prometida ante los peligros desatados por la toma de decisiones” (2007:206). En este sentido, la estructura de la sociedad actual es producto de las decisiones (económicas, políticas, sociales, tecnológicas, etc.) de épocas anteriores, lo que derivó en una sociedad que se encuentra alejada del modelo de vida tradicional pero al mismo tiempo está descontenta con los efectos adversos del éxito de la industrialización, pues presenta, como consecuencia de la sociedad industrial, riesgos, contingencias y peligros tanto, para los individuos particulares, como para la colectividad (Berriain, 2007:7-8). Por lo tanto, conjugándolo con la globalización, los riesgos que enfrentan los seres vivos no exentan a ningún país en particular, ni son ajenos a ningún sujeto.

Beck señala que la sociedad de riesgo se ha convertido a escala global; las cual se caracteriza, primeramente, por la deslocalización<sup>2</sup>, pues sus causas y efectos no están limitados en algún tiempo o espacio. En segundo, por la incalculabilidad de sus efectos, pues considerando que son riesgos futuros no se puede calcular, ni medir el potencial del daño de manera exacta. Y, la tercera, la no compensabilidad, entendiéndose como la incapacidad de compensar el daño con medios externos, como por ejemplo, el dinero (2007: 83). El autor resume el concepto de sociedad de riesgo global, señalando que “...hay peligros fabricados y anticipados por el ser humano que no se dejan encerrar en fronteras espaciales, temporales o sociales, de manera que las condiciones e instituciones básicas de la modernidad industrial (enfrentamiento de clases, Estado nación, convicción en un progreso técnico-económico lineal) quedan superados, pues para hacer frente a los riesgos globales, se requiere la cooperación internacional (Idem: 121). Por su parte, Marionoiu, *et. al.* señalan que “la globalización ha sido un factor amplificador de la inseguridad” (2010: 227).

---

<sup>2</sup> Se encuentra en tres niveles: espacial, temporal y social.

Entre los riesgos globales que se presentan en la actualidad tenemos al mercado laboral, pues este se ha convertido en uno de los grandes retos y desafíos de la sociedad al estar íntimamente ligado a la crisis económicas y financieras (que se desarrollan tanto al interior como al exterior de los países), junto con la innovación de los procesos productivos y la eficacia del capitalismo. Así, desde el inicio de la crisis de 2008, el incremento total del desempleo mundial, al 2011 ha sido de 28 millones de personas. De estos la mayor tasa de desempleo se ha presentado en las economías avanzadas, pues más de la mitad de los empleos han ocurrido en estos países (OIT, 2013:1).

En líneas paralelas, a través de los tiempos, la educación se ha presentado como uno de los elementos claves para otorgar beneficios en un país: a) a nivel macro, permite generar las condiciones para impulsar el desarrollo humano, el despertar de la conciencia social y política y, por supuesto crecimiento económico del Producto Interno Bruto (PIB) y, b) a nivel micro, crea en el individuo mejores oportunidades sociales, económicas y psicológicas para que se desarrolle y pueda adaptarse a las exigencias y demandas de la sociedad. Sin embargo, en las últimas décadas los beneficios de acceder a las fuentes formales de la educación se han ido modificando, es evidente que la sociedad, especialmente en el sector económico, está cambiando las demandas tradicionales que exigía de la fuerza laboral cualificada. En este sentido, es evidente que las altas tasas de desempleo están replanteando el papel del sistema educativo en la sociedad actual.

Por lo tanto, resulta importante preguntarse ¿cuál es el papel que desempeña la educación en la sociedad actual? ¿responde la educación a las necesidades de la sociedad de riesgos? En el siguiente trabajo se realizará un análisis del planteamiento anterior enfocándolo específicamente en el caso de México. En el primer apartado se analizará, *grosso modo*, las

características de la sociedad actual y el papel de la educación. En el segundo, se analizarán estas dos variables en el caso de México. Por último se concluirá.

## **1. LA SOCIEDAD ACTUAL Y EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN**

De acuerdo a Beck, U. la sociedad actual, global y de riesgo, presenta las siguientes características: 1) las consecuencias del éxito de la modernización se han convertido, a causas de su velocidad y radicalidad, en tema de todos los sectores de la población; 2) A medida que la ciencia y la tecnología han ido impregnando y configurando más y más globalmente a la vida, menos obvia resulta la autoridad de los expertos; 3) La sociedad del riesgo no consiste tanto en asumir que en el futuro tendremos que vivir en un mundo lleno de riesgo inexistentes hasta hoy, sino que en asumir que tendremos que vivir en un mundo que deberá decidir su futuro en condiciones de inseguridad que él mismo habrá producido y fabricado; 4) En esta época las respuestas político-instituciones han brillado por su poca eficacia o por la generación de efectos colaterales; 5) El riesgo es democrático, afecta a ricos, poderosos y ciudadanos de bajos recursos económicos; mientras su sacudida se percibe en todos los ámbitos; 6) El miedo condiciona la vida. La inseguridad desplaza a la libertad y la igualdad del lugar preeminente que ocupaba en la escala de valores (2007:23-27).

Bajo las características señaladas, se debe de partir, que la educación (pensada ésta en términos de formación profesional) y el empleo han dejado de ser un binomio social que garantiza el bienestar y la posibilidad de acceder a un mejor nivel de vida de los habitantes del cualquier parte del mundo. Sin embargo, las raíces o consecuencias de esto son múltiples y complejas, pues van más allá de culpar a las crisis económicas cíclicas (Beck, 2000: 10).

Existen infinidad de riesgos, mismos que se trataran de clasificar, en este trabajo, en cuatro rubros: a) el deterioro ambiental (la contaminación del aire y océanos, el cambio climático, la

deforestación de bosques y selvas, la escasez de agua, el efecto invernadero, entre otros). b) los accidentes (circulación en autopistas, aviones, envenenamiento de comida procesada, etc). c) Los socio-económicos (desempleo y pérdida de intereses como consecuencia de turbulencias monetarias de los mercados de cambios, crisis económicas mundiales, incremento de la brecha entre ricos y pobres, entre otros), y d) el fallo técnico como puede ser el mal funcionamiento de coches, computadoras, trenes, aviones y otros (Berriain, 2007-8).

Si bien es cierto que los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje profesional no escapan de ser presa de todos los riesgos anteriores, los que se encuentran directamente relacionados con la práctica educativa son: los socio-económicos y el fallo técnico. Empezando por el riesgo relacionado a la práctica del desarrollo en el proceso de enseñanza aprendizaje (el fallo técnico), podemos decir, que es un riesgo constante que se presenta en el proceso educativo, ya que ambos (el profesor y el alumno) han incorporado la tecnología de información y de comunicación (TIC) como un medio de mejoramiento y transformación del papel que desempeñan. En este sentido, la tecnología día a día ha logrado convertirse en herramienta indispensable tanto para la práctica educativa del docente (mantenerse informador, complementar y ampliar el conocimiento, auxiliar en la preparación y exposición de las clases, comunicación con los alumnos, e incluso impartir la clase, a distancia, a través de medios electrónicos, etc), como en la del alumno. Para el estudiante, la computadora y el internet, además de brindar un servicio para elaboración de tareas y trabajos académicos le sirve como medio de información, socialización y actualización del conocimiento. Al mismo tiempo, el sistema educativo, poco a poco, empieza a integrar cursos virtuales, en todos los grados de estudio, que se realizan vía internet. En este sentido, la pérdida de la señal de internet, un fallo en la energía eléctrica, incidentes en la computadora o desperfecto de algún software puede provocar un verdadero caos a los sujetos involucrados en la práctica educativa.

Mientras que el primero (el riesgo socio-económico) impacta a profesores y alumnos debido a que, producto de la incertidumbre económica (crisis, recesiones, caídas financieras, etc.), los efectos y consecuencias que devienen de ellos, generan fenómenos sociales (desempleo, migración, aumento del número de pobres, dificultad para acceder a la educación, salarios mal pagado, desnutrición, entre otras) que en su funcionamiento, como círculo vicioso repercute, negativamente, en el sector económico- social de un país y con ello a docentes y alumnos.

Mientras que en el campo laboral el éxito del capitalismo que incorpora tecnología inteligente en los procesos de producción y servicios, más la creciente relaciones laborales que se flexibilizan y desregularizan brindan al total de la fuerza productiva un sentido de vulnerabilidad del que ni el Estado ni el sector económico absorberán (Beck, 2000: 10-11).

Tanto el docente, como el alumno se encuentran inmersos en esta nueva realidad social. Es decir, sujetos sociales que de manera individual y colectiva se encuentran siendo vulnerables ante fuerzas externas, pero que impactan tanto su comportamiento como su estabilidad presente y futura, y de las cuales no encuentran institución que les dé certeza de nada. Ante esto, ninguno de ellos está totalmente seguro de responder satisfactoriamente a las demandas de la economía y ni a su inserción exitosa como adulto productivo en la sociedad.

En este sentido, la educación misma se presenta como incierta. Es decir, ya no genera la seguridad de antaño, pues anteriormente existía una estrecha relación entre la educación escolar (junto con la educación familiar: no formal) y el desarrollo de actitudes para desempeñarse plenamente en la sociedad (Bazdresch, 2000:18). Es decir, la formación académica garantizaba, de alguna manera, la incorporación eficaz en el campo laboral.

Al mismo tiempo, la educación se asociaba con el progreso económico. Se pensaba “si los miembros de una sociedad están educados, esa sociedad va a crecer, desarrollarse, avanzar en cultura y satisfactores sociales e individuales” (Idem). Contextualizando, la idea de la educación se relacionaba, tanto con el desarrollo humano, como con el crecimiento económico, hoy día ya no se tiene la certeza de esto.

Sin embargo, considerando que el desarrollo humano involucra cinco aspectos fundamentales: a) el institucional (democracia y derechos humanos), b) el social (derecho a gozar de una vida plena, con educación, acceso a la información y a la salud), c) el económico (crecimiento y distribución equitativa), d) el ambiental (entornos naturales sanos, producción medioambientalmente sustentable), y e) el cultural, es decir, respeto a la pluriculturalidad, dialogo, tolerancia y cooperación (Sánchez, 2002. 55-56). Mientras que el crecimiento económico se refiere exclusivamente al incremento del Producto Interno Bruto anual (si hablamos de una nación) o al ingreso per cápita si nos referimos a un individuo, entonces la educación en esta sociedad de riesgos aún tiene cabida y funciona como un elemento importante; en este sentido, sólo en el plano económico es donde se establece el riesgo.

En la actualidad, tanto los profesores, como los alumnos y egresados (profesionistas) deben ser conscientes que la educación no garantiza la integración plena en la vida social (empleo acorde a su formación, prestigio, estatus, etc.). No existe la seguridad de que un título universitario permita generar progreso económico que les conduzca a acceder a mejores condiciones de vida (adquisición de bienes y servicios). Ni tampoco garantiza que incrementará su acceso a mejores servicios públicos que se traduzcan en bienestar social. En este sentido, “la escuela se convierte entonces en una estación fantasma, un lugar donde es preciso acudir pero que expide credenciales para ninguna parte” (Hernández, 2004: 16).



De acuerdo a datos de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) de los 620 millones de jóvenes económicamente activos a nivel mundial, cuya edad oscila entre 15 y 24 años, alrededor de 81 millones estaban desempleados a finales de 2009. La misma organización advierte del “riesgo de una generación perdida comprendida por jóvenes que han salido del mercado laboral y han perdido toda esperanza de ser capaces de trabajar por una vida decente” (Banco Mundial, 2010). En la actualidad (casi cuatro años después, 2013) en número de desempleados se ha incrementado a 200 millones y se prevé que la tasa de desempleo a nivel mundial (5.9%) seguirá creciendo si no se modifican las políticas actuales (ILO, 2013: 1-7). Los datos anteriores resultan alarmantes, pues el desempleo no sólo desestabiliza económicamente a un país sino que desequilibra la estabilidad emocional de los individuos y la seguridad nacional de un país.

Considerando que tanto el gobierno como las fuerzas económicas traspasaron los riesgos a los individuos, y pese al limitado campo de acción que la educación formal tiene frente esto Elia Mella propone que:

...La educación debe asumir entonces, la misión de cultivar y potenciar en los sujetos, nuevas competencias que hemos identificado como “Tolerancia a la incertidumbre” y “Administración del riesgo”. Ambas se entienden como un conjunto de habilidades y capacidades desarrolladas que le permitan al sujeto anticipar los desequilibrios y cambios que una posible dinámica o intervención personal, social o tecnológica traería consigo en un determinado escenario, controlar la ansiedad que este nuevo panorama le produce dándose el tiempo y el espacio para descubrir o elaborar estrategias de acomodación a partir de las cuales poder tomar las mejores decisiones en esas circunstancias (2003:113).

Es decir, consientes que el riesgo en el campo laboral no depende en su mayoría de la capacitación, destrezas o habilidades de la fuerza productiva; entonces se proponer que la

educación formal de herramientas cognitivas, psicológicas y emocionales que preparen al alumno para las circunstancias actuales.

Por lo tanto, el análisis anterior servirá como antesala para observar en qué situación se encuentra México en cuanto al desempleo y el nivel de estudio de esta fuerza laboral, para con ello determinar si en México existe o no una relación entre el nivel de instrucción formal con el desempleo.

## **2. ANÁLISIS DEL CASO DE MÉXICO**

Para 2011 México es un país con poco más de 109 millones de habitantes de estos, las personas que saben leer y escribir representan el 92.4 por ciento del total. La población económicamente activa se encuentra alrededor de los 65.5 millones<sup>3</sup>. Mientras que el gobierno federal destina, anualmente, el 5.3% del Producto Interno Bruto (PIB) a la educación (56,700 millones de dólares aproximadamente)<sup>4</sup>.

En este sentido, nos encontramos ante un país donde el porcentaje de la fuerza laboral representa el 60% de la población, y donde menos del 8% no sabe leer ni escribir. Los habitantes de esta nación se concentran principalmente en las zonas urbanas, pues poco más de las tres cuartas partes de la población viven en las ciudades<sup>5</sup>.

De acuerdo al gráfico 1, en el periodo de 2005-2011 la tasa del desempleo en México mostró una tendencia positiva relativamente marcada de 2008 hasta 2010, para disminuir, relativamente poco, en 2011. En 2005, el número de personas, de la población económicamente activa, que no contaba con un empleo representaba 3.6% del total. Para el

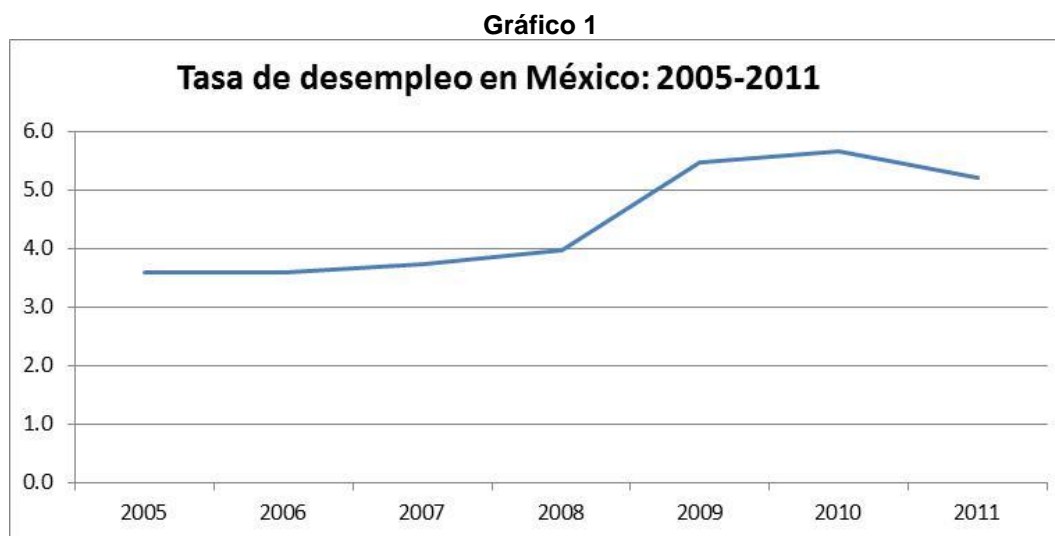
---

<sup>3</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

<sup>4</sup> Fuente: El Banco Mundial

<sup>5</sup> Ver datos en la página del Banco Mundial.

2011 la tasa de desempleo se encuentra alrededor del 5.2%. De acuerdo al gráfico, la situación del desempleo empeoró justo a la mitad del periodo analizado (2008). Hecho que coincide con la crisis económica mundial, que inició en el sector inmobiliario de Estados Unidos a finales de 2007.



**Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.**

Es evidente que la situación del desempleo en México es alarmante, pues por un lado, casi siete millones de mexicanos, de la fuerza económicamente activa, en 2011, buscaron empleo y no lo encontraron.

Por otro lado, es preocupante que el asunto del empleo sea sensible no solamente a las políticas económica internas y a los acontecimientos negativos propios de la nación, sino que también es vulnerable a los efectos externos. Esto tiene su explicación, el éxito del capitalismo, la interdependencia económica y la globalización. No obstante, resulta interesante conocer, dentro de este desafortunado porcentaje de desocupados, qué tipo de población, en cuanto a nivel de estudios, es la está resultando más afectada de este fenómeno social.

En el cuadro 1, se puede apreciar la tasa de desempleo por nivel de instrucción, en el periodo de 2005-2011. En este sentido, el grupo de mexicanos que en mayor proporción se encuentran sin trabajo son los que sólo cuentan con la secundaria completa. Le sigue la población que tiene estudios de preparatoria, carreras técnicas, con licenciatura trunca o terminada. Es decir, la fuerza laboral con mayores años de estudio es el segundo sector más vulnerable para quedar desempleado. Después se encuentra la colectividad de desempleados que cuentan con primaria y por último, relativamente menos vulnerable, son los que tienen la primaria incompleta.

**Cuadro 1**

<b>Tasa de desempleo, por nivel de instrucción en México: 2005-2011</b>				
<b>Año</b>	<b>Primaria incompleta</b>	<b>Primaria completa</b>	<b>Secundaria completa</b>	<b>Medio superior y superior</b>
2005	11.1	21.0	36.9	31.0
2006	10.9	19.4	37.1	32.5
2007	8.9	19.7	37.3	34.1
2008	9.2	21.2	36.1	33.6
2009	9.6	19.5	38.1	32.8
2010	9.0	18.7	37.6	34.6
2011	8.9	19.3	36.8	35.0
<b>Crec. Prom. Anual</b>	<b>-3.6</b>	<b>-1.4</b>	<b>0.0</b>	<b>2.0</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Información Económica, INEGI

Sin embargo, lo alarmante del cuadro 1, es que el grupo en el que está creciendo en mayor porcentaje el número de desempleados son los que tienen un grado de estudio mayor, del nivel medio superior y superior, pues del 2005 a 2011 presentó un crecimiento total de 2%. De hecho, es la única clasificación que presenta incremento, promedio anual, en su tasa de desempleo. Para el grupo de los ciudadanos que tiene secundaria completa el crecimiento del

promedio de desempleo se ha estancado. Mientras que para el resto de la población activa sus servicios son cada vez más solicitados.

El desempleo no es el único problema que enfrenta la sociedad actual, pues un gran porcentaje de la población económicamente activa que se encuentra actualmente empleada tiene un ingreso económico precario y carece de derechos laborales. Las relaciones laborales se han visto desregularizadas y flexibilizadas, lo que sugiere que el Estado y las economías están traspasando los riesgos propios a los individuos (Beck, 2000:11). Es decir, a través de la flexibilización del empleo los derechos laborales día a día se van mermando.

El incremento de los trabajos mal pagados no son exclusivos de las personas con pocos años de estudio, sino también entre los que tiene alto nivel de cualificación profesional. En estos se incluyen al personal docente, los cuales sólo son remunerados por la hora de clase que imparten, mientras que por el tiempo que utilizan para preparar clase, revisar tareas y calificar exámenes no reciben ningún pago.

No obstante, aun cuando la educación no garantiza un empleo, una exitosa inclusión social o ingresos económicos seguros o mayores, esta actividad continúan presentándose, en esta sociedad de riesgo, como un eje de seguridad y esperanza. Este hecho se refleja en el caso de México, pues en los últimos años, se ha incrementado el número de los jóvenes que ingresan a las universidades a cursar estudios superiores y de posgrados.

El cuadro 2, nos muestra la población escolar de México según su nivel educativo. Por lo tanto, en los últimos años, el número de personas que ingresan a la educación superior va en aumento, pues el crecimiento promedio anual de la población estudiantil, en el periodo de 2004-2011, fue de 3.2%. Cabe destacar que la mayor proporción de jóvenes que se encuentran

inscritos en la educación formal se ubican dentro de las licenciaturas (85%). Mientras que la proporción más baja son los alumnos que cursan el doctorado. Sin embargo, es en este último donde la tasa de crecimiento promedio anual se está incrementando más de prisa que en el resto, pues en el ciclo escolar 2004-2005 al 2010-2011 la población escolar aumentó 8.5%. Por otro lado, se destaca el hecho de que las personas interesadas en obtener un título para trabajar en la docencia en el nivel de primaria está disminuyendo (1.8% promedio anual). Al mismo tiempo, los rubros que presenta un crecimiento promedio anual considerable son los que opta por un técnico superior (5.6%) y los que se deciden por las maestrías (4.5%).

**Cuadro 2**

<b>Población escolar total de México según nivel educativo:2004-2011</b>							
Año escolar	Técnico superior	Universitaria y tecnológica	Educación normal	Especialidad	Maestría	Doctorado	Total
2004-2005	77,510	2,010,188	146,308	31,314	106,457	13,081	2,384,858
2006-2007	80,176	2,150,146	136,339	34,898	111,970	15,135	2,528,664
2008-2009	91,530	2,296,381	131,763	39,794	127,192	18,530	2,705,190
2010-2011	113,272	2,530,925	128,891	40,560	144,543	23,122	2,981,313
Crecimiento promedio anual	5.6	3.3	-1.8	3.8	4.5	8.5	3.2
Fuente: Elaboración propia con datos de la Asociación Mexicana e Instituciones de Educación Superior ANUIES. Disponible en: <a href="http://www.anuies.mx/">http://www.anuies.mx/</a>							

Tal como se presentan los datos anteriores la población que ingresa a estudios superiores está creciendo, sin embargo, de acuerdo a cifras de INEGI para el año 2011 la población de México estaba por encima de los 109 millones de habitantes, de estos el 35% se encontraban entre los 15 y 39<sup>6</sup> años de edad, es decir, poco más de 37 millones de jóvenes. Si se hace la comparación entre los que recibieron una educación superior y los que se quedaron fuera de

<sup>6</sup> Cabe aclarar que sólo los técnicos superiores inician su formación a los 15 de edad, los de educación universitaria inician a partir de los 17 y 18 años.

ella veremos que, aproximadamente, sólo el 3% de los mexicanos, en esta edad y en este año, ingresó a estudios superiores. Porcentaje relativamente bajo si lo comparamos con el total de la población. Por lo que, urge una reforma que garantice mayores oportunidades de ingreso de los jóvenes a las universidades.

Cuadro 3

<b>Habitantes de México: 2004-2011</b>	
<b>Año</b>	<b>Población</b>
2004	103,001,867
2005	103,946,866
2006	104,874,282
2007	105,790,725
2008	106,682,518
2009	107,550,697
2010	108,396,211
2011	109,219,931
Crecimiento promedio anual	0.84
Fuente: elaboración propia con datos de Consejo Nacional de Población	

Conforme a los datos anteriores, la tasa de crecimiento de la población en México en el periodo de 2004-2011, presentó un aumento promedio anual de menos del uno por ciento (0.84%). Esta cifra resulta relevante, porque permite observar si existe relación entre el aumento de las preferencias de los jóvenes por cursar la educación superior responde y el crecimiento natural de la población o, analizar sí el interés, por parte de los jóvenes, en obtener mayores grados de estudio está por encima de éste. Por lo tanto, analizando el cuadro 2 y el 3 podemos observar que el incremento de interesados en obtener una formación universitaria es mayor en todos los rubros (excepto en la educación normal) que el crecimiento promedio anual de la tasa de población. Esto sin contar con las altas tasas de jóvenes que son rechazados en el grueso de todas las universidades públicas del país.

En este sentido, con los elementos expuesto, se puede determinar que la educación, pese a las condiciones actuales de la sociedad, y su relación con el desempleo, continúa siendo un elemento atractivo para la juventud de México. Es decir, en la sociedad de riesgos los jóvenes continúan apostando por la adquisición de habilidades y competencias formales para enfrentar los retos que depara la sociedad actual. Por lo tanto, el papel de la educación resulta atrayente para un sector de la sociedad cada vez mayor. No obstante, que la educación formal no le garantice ni el empleo.

### **CONCLUSIÓN:**

La sociedad global y de riesgo ha traído consigo una infinidad de retos y desafíos para la sociedad, en este sentido el sector educativo no es la excepción. El proceso de enseñanza aprendizaje se ha modificado respondiendo positivamente a las exigencias de la actualidad, sin embargo, es la sociedad actual la que ha dejado de responder adecuadamente a los jóvenes que ven la educación formal la mejor opción de incorporarse a la fuerza laboral.

La ola de desempleo que arrastra la sociedad actual, la amenaza de su incremento, y el reflejo de la realidad del país resulta verdaderamente alarmante, no solamente porque la educación universitaria está dejando de ser el elemento más seguro para encontrar empleo y con ello alcanzar exitosamente las demandas y necesidades para vivir como personas adultas en la sociedad, sino por el sentido de vulnerabilidad que representa vivir en una sociedad con un porcentaje cada vez más creciente de personas desempleadas que podrían, por la seriedad del asunto, aumentar los niveles de pobreza e incluso irrumpir la estabilidad de un país.

En este sentido, resulta impresionante que los efectos negativos de la globalización y la sociedad de riesgos hayan tocado a una de las actividades más loables, sanas, sinérgicas y nobles que existen en la sociedad como es la educación. A través de los años y siglos una las



externalidades positivas de la educación, como es el conocimiento ha generado, de alguna manera, progreso económico, desarrollo humano, derechos civiles y políticos (no se ignora la infinidad de elementos perjudiciales que se han elaborado con el conocimiento pero en este trabajo no se aborda sobre ello), sin embargo, en las últimas décadas la externalidad positiva que preparaba las condiciones para el ingreso a la fuerza laboral, poco a poco, está desapareciendo.

Lo verdaderamente grave de esta situación es que el desempleo está aumentando no por la falta de capacitación, habilidades y destrezas en los jóvenes sino por efectos externos a ellos como son la incorporación cada vez mayor de tecnología inteligente en las fuerzas productivas, las reformas laborales que llevan a la flexibilización de los derechos laborales y las frecuentes crisis económicas.

La capacitación escolar ya no garantiza oportunidades de empleos, ni ingresos económicos dignos, sin embargo se continúa apostando en ella incluso como la mejor manera de manejar el riesgo laboral. En México, la tasa de desempleo está ocupada principalmente por personas con mayor grado de estudio que van desde los que tiene secundaria terminada hasta los profesionistas.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

**Banco Mundial** (2010). *Juventud en el mundo en riesgo de convertirse en una “generación perdida”*. Disponible en:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANH/0,,contentMDK:22676567~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

**Bazdresch, M.** (2000). *Vivir la educación, transformar la práctica*. México: textos educar.

**Beck, Ulrich** (2000). *Un nuevo mundo feliz, la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. España: Paidós.

**Beck, U.** (2007). *Teoría de la sociedad de riesgos*. En Giddens, A, Bauman Z, Luhman N. &

**Beck, U.** *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Segunda edición. España: Anthropos.

**Beck, U.** (2007). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. España: Paidós.

**Beriain, J.** (2007). *El doble “sentido” de las consecuencias perversas de la modernidad*. En Giddens, A, Bauman Z, Luhman N. & Beck, U. *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Segunda edición. España: Anthropos.

**Giddens, A.** (2000). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.

**Giddens, A.** (2008). *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*. Novena reimpresión, México: Taurus.

**Hernández, F.** (2004). *Educación y sociedad de riesgo*. Disponible en: <http://supervivir.org/archi01/riesgos.pdf>

**International Labor Organization.** (2013). *World of Work Report 2013; Repairing the economic and social fabric*. Disponible en: [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_214476.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_214476.pdf)

**OIT** (2013). *Tendencias mundiales del empleo. Resumen ejecutivo*. Disponible en:

<http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--->

[publ/documents/publication/wcms\\_202216.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_202216.pdf)

**Marinoiu, A. M.; Dan-Radu, R. & Caragin, A.** (2010). *Achieving Sustainable Security-Vulnerable Public Good in the Context of a Nonpolar Security Environment. Shift in the Concept of security*. Economic Science Series. Annals of the University of Oradea. Pp 126-132.

**Sánchez, R.** (2002). *Cooperación y desarrollo: nueve preguntas sobre el tema*. México: AMYCOS.